

El discipulado



«Mi Padre es glorificado cuando ustedes dan mucho fruto
y muestran así que son mis discípulos».

Juan 15: 8

Un discipulado que no teme a la muerte

Sábado
30 de mayo

INTRODUCCIÓN

Romanos 8: 18

El discipulado implica dedicar todo aspecto de la vida a Cristo. Esto significa abandonar toda comodidad. Un joven pastor cristiano natural de Zimbabue escribió una nota impresionante. La misma fue encontrada en su oficina luego que muriera como un mártir: «Formo parte de la comunidad de los que no se avergüenzan. Disfruto del poder del Espíritu Santo. La suerte está echada. He cruzado la línea. La decisión ha sido tomada. Soy un discípulo de él. No miraré hacia atrás, abandonaré, acortaré el paso, me echaré atrás o me quedaré inactivo.

»Mi pasado ha sido redimido, mi presente tiene sentido, y mi futuro está asegurado. No quiero saber más de vivir a medias, de caminar a tientas, de sueños descoloridos, de visiones dóciles, de conversaciones mundanas, de la benevolencia barata o de objetivos enanos.

»No necesito posiciones, prosperidad, promociones, alabanzas o popularidad. No necesito tener la razón, ser el primero, el más importante, el más reconocido, el más alabado, el mejor considerado, o ser el más recompensado. Ahora vivo por fe, descanso en su presencia, camino pacientemente, soy sustentado por la oración y obro con poder.

»Mi rostro refleja determinación, mi paso es rápido, mi blanco es el cielo, mi senda es estrecha, mi camino escabroso, mis compañeros son pocos, mi Guía es confiable y mi misión definida. No puedo ser comprado, comprometido, desviado, apartado con

engaños, demorado, esquivado. No me acobardaré ante el sacrificio ni en presencia del enemigo, nadaré en las aguas de la popularidad o deambularé en el laberinto de la mediocridad.

»No me daré por vencido, no me callaré hasta que sea levantado o acallado por la oración o la prédica de la causa de Dios. Soy un discípulo de Jesús. Debo ac-

¡Mi estandarte se notará claramente!»

tuar hasta que él regrese, dar hasta desfallecer, predicar todo lo que conozco y obrar hasta que él me detenga. Y cuando él venga por los suyos, no tendrá problemas en reconocerme. ¡Mi estandarte se notará claramente!»*

Esto me recuerda que hay un texto en la Biblia que resume el concepto del discipulado: «¡En esto consiste la perseverancia de los santos, los cuales obedecen los mandamientos de Dios y se mantienen fieles a Jesús!» (Apoc. 14: 12). El discipulado consiste en algo más que aprender acerca de Cristo o de imitarlo. Significa seguirlo aun en un sufrimiento que nunca se podrá comparar a la recompensa que nos espera (Rom. 8: 18).

PARA COMENTAR

1. ¿Qué has estado soportando por causa de Cristo como un fiel discípulo suyo?
2. ¿Qué revela un inventario de tu vida, respecto a tu determinación de seguir al Señor?

*«Christian commitment: my colors». Consultado el 3 de abril del 2006, en <http://home.snu.edu/~hculbert/commit.htm>

LOGOS

Éxodo 18: 13-27; Mateo 4: 19; 9: 9;
Marcos 3: 13-19; 8: 31-38;
Romanos 8: 18

«Vengan, síganme —les dijo Jesús—, y los haré pescadores de hombres» (Mat. 4: 19). Surgía una oportunidad de empleo, una nueva carrera en la escuela de Cristo. Aunque no se entendía de un todo la oferta, los discípulos estaban dispuestos a aprender. Una actitud de aprendizaje es

¿Habrá algo que perder?

imprescindible para el éxito de todo alumno, algo obligatorio para un verdadero discípulo de Cristo. En Marcos 3: 14, 15 Jesús llama a hombres y mujeres para que realicen tres actividades básicas. Primero, deben estar con él. Segundo, deben ir a predicar. Tercero, tendrán el poder para sanar y librar a la gente del poder de Satanás. exploremos cada una de estas actividades del discipulado.

Estar con Jesús

(Éxo. 18: 17-27; Mar. 3: 13-19)

Es fundamental que los discípulos de Cristo entiendan la importancia de *permanecer* en Cristo. Jesús entendió el principio de que el conocimiento se obtiene mediante la asociación.¹ «El justo es guía de su prójimo, pero el camino del malvado lleva a la perdición» (Prov. 12: 26). Es indiscutible que *sí importa* con quién nos juntamos. No hay forma que podamos es-

capar a la influencia de nuestros amigos. Es más, cuando los discípulos hacen de la relación con Cristo su primera tarea, obtendrán equilibrio y dirección para sus vidas. En Éxodo 18, Jetro le recomienda a Moisés que reenfoque sus energías. Es interesante que Jetro no presenta su famoso plan gerencial sino hasta bien avanzado el capítulo. Su principal preocupación era que Moisés no estuviera en capacidad «de resistir».

Cuando los discípulos de Cristo le dieron prioridad a permanecer junto a Cristo, pudieron luego esperar que Dios les mostrara cuál debía ser su misión.

Llevando la misión a la práctica (Éxo. 18: 20; Mat. 10: 7; Mar. 3: 14)

La segunda fase del discipulado se encuentra en Mar. 3: 14 y dice así: «Designó a doce, a quienes nombró apóstoles, para que lo acompañaran y para enviarlos a predicar». Predicar y enseñar es el resultado natural de pasar algún tiempo en comunión con Jesús. Al cumplir con esta parte de la comisión, Jetro le recuerda a Moisés que su obligación más importante es enseñar. Las leyes y los estatutos que revelan las características del gobierno de Jesús, habrían de ser el tema de enseñanza. En Mateo 10: 7, Cristo dice que el reino de Dios debe ser el motivo de toda predicación. «Nuestra influencia sobre los demás no depende tanto de lo que decimos, como de lo que somos. Los hombres pueden combatir y desafiar nuestra lógica, pueden resistir nuestras súpli-

cas; pero una vida de amor desinteresado es un argumento que no pueden contradecir. Una vida consecuente, caracterizada por la mansedumbre de Cristo, es un poder en el mundo».²

Compartiendo el poder (Éxo. 18: 20-23; Mar. 3: 15)

La tercera fase del discipulado implica que los discípulos deberían «ejercer autoridad para expulsar demonios» (Mar. 3: 15). Cristo les concede a sus discípulos la evidencia convincente de que su mensaje es verdadero. «A ellos se les encargó proclamar la llegada del reino de los cielos así como confirmar dicho mensajes al realizar portentos [...], el mensaje se convierte así en un suceso, y el suceso confirma el mensaje. El reino de Dios, Jesucristo, el perdón de los pecados, la justificación del pecador mediante la fe; todo esto equivale a la destrucción del poder del Diablo, la sanidad de los enfermos y la resurrección de los muertos. Jetro dijo a Moisés que «los debes instruir en las leyes y en las enseñanzas de Dios, y darles a conocer la conducta que deben llevar y las obligaciones que deben cumplir. Elige tú mismo entre el pueblo hombres capaces y temerosos de Dios, que amen la verdad y aborrezcan las ganancias mal habidas, y designalos jefes de mil, de cien, de cincuenta y de diez personas» (Éxo. 18: 20, 21). ¿Cuánto más convincente no será el mensaje de un discípulo cuando esté acompañado por la evidencia de que ha experimentado el poder sanador de Cristo en su vida?

¿Habrá algún requisito oculto aplicable al discipulado de Cristo? De hecho hay pocas cosas que memorizar respecto al mismo. Filipenses 1: 29 afirma: «Porque a ustedes se les ha concedido no sólo creer en Cristo, sino también sufrir por él». Bonhoeffer declara: «Los mensajeros de Jesús serán despreciados hasta el mismo fin del mundo. Serán culpados de todas las contiendas que dividen tanto a ciudades como a hogares. Jesús y sus discípulos serán acusados por todas las facciones».⁴ Sin embargo, en Romanos 8: 18 Pablo nos dice: «considero que en nada se comparan los sufrimientos actuales con la gloria que habrá de revelarse en nosotros». Unos pocos versículos antes, nos había dicho que los discípulos de Cristo experimentarían una hermosa libertad interior (Rom. 8: 15). Proverbios 11: 25 promete que al compartir con los demás, disfrutaremos una abundante bendición. Juan 14: 27 promete paz, mientras que 2 Timoteo 1: 7 ofrece una experiencia libre de temores. ¿Habrá algo que perder? Cristo dice: «No le temas a nadie, que yo estoy contigo para librarte» (Jer. 1: 8).

PARA COMENTAR

1. ¿En qué lugar se encuentra tu experiencia en la progresión del discipulado?
2. ¿Qué invitación piensas que Dios te está haciendo?

1. Robert Coleman, *The Master Plan of Evangelism* (Grand Rapids: Spire Books), p. 39.

2. *El Descado de todas las gentes*, p. 115.

3. Dietrich Bonhoeffer, *The Cost of Discipleship* (Nueva York: Touchstone), pp. 207, 208.

4. *Ibid.*, p. 215.

El discipulado: Dependiendo del amor de Cristo

TESTIMONIO

Mateo 10: 1

«Jesús sabía que los discípulos le seguían. Eran las primicias de su ministerio, y había gozo en el corazón del Maestro divino al ver a estas almas responder a su gracia. Sin embargo, volviéndose, les preguntó: “¿Qué buscan?” Quería dejarlos libres para volver atrás, o para expresar su deseo».¹

«Habían respondido al llamamiento del Espíritu Santo, manifestado en la predicación de Juan el Bautista. Ahora, reconocían la voz del Maestro celestial. Para ellos, las palabras de Jesús estaban llenas de refrigerio, verdad y belleza. Una iluminación divina se derramaba sobre las enseñanzas de las Escrituras del Antiguo Testamento».²

¿Qué razón puede haber tenido Jesús para escoger discípulos? «Dios podría haber logrado su propósito de salvar a los pecadores sin nuestra ayuda; pero a fin de que podamos desarrollar un carácter como el de Cristo, debemos participar en su obra. A fin de entrar en su gozo —el gozo de ver almas redimidas por su sacrificio,— debemos participar de sus labores en favor de su redención».³ Dios nos convierte en sus agentes con el fin de comunicar a otros las riquezas de su gracia.

¿Es necesario el amor en la vida de un discípulo? «El amor debe ser el principio que impulse a obrar. El amor es el principio fundamental del gobierno de Dios en los cielos y en la tierra, y debe ser el fundamento del carácter del cristiano. [...] Si amamos a Jesús, amaremos vivir para

él, presentar nuestras ofrendas de gratitud a él, trabajar por él». Esta es la religión de Cristo.

¿Podremos tener éxito en la obra de Cristo sin realizar sacrificios? «Nadie puede tener éxito en el servicio de Dios a menos que todo su corazón esté en la obra, y tenga todas las cosas por pérdida frente a

¿Podremos tener éxito en la obra de Cristo sin realizar sacrificios?

la excelencia del conocimiento de Cristo. Nadie que haga reserva alguna puede ser discípulo de Cristo, y mucho menos puede ser su colaborador. Cuando los hombres aprecien la gran salvación, se verá en su vida el sacrificio propio que se vio en la de Cristo. Se regocijarán en seguirle adondequiera que los guíe».⁵

«Se creó un extenso interés entre los publicanos. Su corazón fue atraído hacia el divino Maestro. En el gozo de su nuevo discipulado, Mateo anhelaba llevar a Jesús sus antiguos asociados. Por consiguiente, dio un banquete en su casa, y convocó a sus parientes y amigos».⁵

PARA COMENTAR

¿Cuán evidente es el amor en tu vida y en tu obra a favor de Cristo?

1. *El Deseado de todas las gentes*, p. 112.

2. *Ibid.*

3. *Ibid.*, p. 116.

4. *Palabras de vida del gran Maestro*, pp. 29, 30.

5. *El Deseado de todas las gentes*, p. 239.

6. *Ibid.*

Evidencias del discipulado

EVIDENCIA

1 Samuel 24; Juan 15: 5, 8

Ser un discípulo de Cristo implica dos cosas: permanecer en él y llevar frutos. Al permanecer en Cristo llevaremos mucho fruto. Y al llevar fruto, demostraremos que somos sus discípulos.

Permanecer en Cristo pareciera ser algo fácil. *Quedarse* o *estar* pueden ser sinónimos para permanecer. Pero, ¿qué diremos acerca de llevar fruto? ¿Será esto algo fácil? ¿Cuál es el fruto que, como discípulos, debemos llevar o producir?

Gálatas 5: 22, 23 nos dice: que el fruto del Espíritu «es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio». Contra tales cosas «no hay ley». Estos atributos describen el carácter de aquel que mora en Cristo. Son las *evidencias* del espíritu de Cristo en la vida de un discípulo. Consideremos algunos de dichos atributos tal como se los describe en la Biblia.

El fruto del Espíritu es paz (1 Sam. 24)

David huía tratando de salvar la vida, cuando él y sus hombres se refugiaron en el desierto de Engadi. Encontraron una cueva para refugiarse y esconderse. Un desconocido entró a dicha cueva con el fin de hacer una necesidad fisiológica. Para su sorpresa aquel no era un extraño sino el mismo individuo que trataba de matar a David. Era el rey Saúl. Los hombres de

David consideraron que aquella era una oportunidad para librarse de su perseguidor. Así que estimularon a David para que matara a Saúl. Pero David consideró que aquella era una oportunidad para hacer las paces con su enemigo. Quedamente le cortó una esquina al manto de Saúl. Cuando el rey

David huía tratando de salvar la vida.

descubrió más tarde que David le había perdonado la vida, se arrepintió de su actitud de odio y maldad en contra de aquel. Aunque este no fue el final de la desesperada determinación del rey para matar a David, este último intentó hacer las paces con el rey hasta la misma muerte de Saúl.

En muchas situaciones de la vida moderna, enfrentamos las mismas alternativas que David: luchar o abandonar el terreno. Sin embargo, el fruto del Espíritu es la *paz*. Los discípulos de Cristo deben a menudo escoger la paz en lugar de responder o vengarse de quienes les han hecho algún mal. En momentos como esos, debemos recordar que los discípulos de Cristo escogieron vivir «en paz con todos» (Rom. 12: 18).

PARA COMENTAR

¿Estás en alguna situación en la que debes escoger entre luchar o retirarte? ¿Cómo puede ayudarte la lección de hoy a tomar una decisión?

CÓMO ACTUAR

Juan 8: 31; 13: 35

En más de un sentido los cristianos somos una especie de alumnos. Mientras más practiquemos lo aprendido, más lo dominaremos. A los discípulos, exceptuando a Judas, les tomó algún tiempo para comenzar a practicar lo que habían aprendido. La mayor parte de los alumnos encuentran que el cálculo es una materia difícil, pero eventualmente lo dominarán si cuentan con un buen maestro y si están dispuestos a practicar. Lo mismo se puede decir de los cristianos. Jesús, el Maestro, nos mostrará cómo hacerlo. Al igual que los discípulos que promovieron su causa, nosotros podemos recibir el más elevado galardón que se otorga en dicha carrera: el discipulado.

- *Responder al llamado.* De la misma forma que respondieron los pescadores, debemos contestar el llamado de Jesús para «ser pescadores de hombres» (Mat. 4: 19). No importa el nivel social que tengamos. Cuando él nos llama estamos obligados a responder.
- *Entregarnos a Dios.* Una vida de constante ocupación no es necesariamente una vida saludable para un discípulo. Para someternos a Dios, debemos separar un determinado período de tiempo con el fin de permanecer en él, mediante el estudio y la meditación de su Palabra, así como mediante la oración.

- *Amar al igual que Jesús.* Jesús es el ejemplo perfecto de lo que significa ser un testigo verdadero. Cada palabra y acto suyo eran motivados por el amor. Él dijo: «De este modo todos sabrán que son mis dis-

No importa el nivel social que tengamos.

cípulos, si se aman los unos a los otros» (Juan 13: 35). El discipulado efectivo debe comenzar entre quienes profesan conocer a Cristo y nuestras vidas deben reflejar dicho conocimiento.

- *Hacer el sacrificio.* El Señor dijo a través de David el salmista: «Reúnanme a los consagrados, a los que pactaron conmigo mediante un sacrificio» (Sal. 50: 5). ¿Estamos preparados para hacer lo necesario con el fin de aprender a ser discípulos genuinos? ¿Estamos preparados para privarnos de los placeres de esta vida con el fin de ayudar a otros a obtener la victoria? Jesús dijo: «Si alguien quiere ser mi discípulo, tiene que negarse a sí mismo, tomar su cruz y seguirme» (Mat. 16: 24).

PARA COMENTAR

1. ¿Por qué debe ser importante para ti ser un discípulo genuino?
2. ¿Cuáles son algunas de las distracciones que necesitarías abandonar con el fin de convertirte en un discípulo genuino?

La ciencia de la reproducción

OPINIÓN

Juan 8: 23; 15: 19

¿Cuál es la mejor forma de hacer reproducciones idénticas de algo? Si es un documento, puedes fotocopiarlo. Si es un CD o un DVD de música o de un filme, puedes grabar una copia. Otra pregunta es: ¿Cómo puedes hacer una copia idéntica de una persona? Clonándola, sería una

¿Cómo puedes hacer una reproducción idéntica de una persona?

respuesta obvia; aunque las cuestiones éticas y científicas no se han dilucidado todavía. Consideremos ahora otro tipo de ser que ha de reproducirse. El Hijo de Dios se convirtió en un ser único por el hecho de que en él se conjugaron la divinidad y la humanidad. Nuestro creador desea reproducir su imagen en cada uno de nosotros; sin embargo, antes de que preguntemos cómo lo hará, preguntemos por qué él desea hacerlo.

Debido a que hemos heredado una naturaleza pecaminosa, la única forma posi-

ble de librarnos de ella es «haciéndonos partícipes de la naturaleza divina» (2 Ped. 1: 4). Sí, es cierto que los discípulos de Jesús deberían seguir en obediencia las pisadas de su Maestro; pero, ¿nos transformamos a la semejanza de Cristo sencillamente al imitarlo a él?

La razón de que nuestra justicia sea como «trapos de inmundicia» (Isa. 64: 6), es que ella se desprende de nuestra naturaleza pecaminosa. Así que para que el carácter de Cristo se reproduzca en nosotros, debemos tener la misma forma de pensar que él (Fil. 2: 5).

¿Cómo podremos entonces adquirir la naturaleza divina? Al contemplar los siguientes textos, considera cómo pueden ayudarte a reproducir la vida de Cristo en la tuya: 1 Pedro 1: 4; Marcos 11: 24; Lucas 11: 13.

PARA COMENTAR

1. Ya que el Hijo de Dios no puede estar en forma humana en todo lugar en la tierra, piensa cómo podría él «estar presente» en diversas partes del mundo.
2. ¿Cómo podemos como discípulos maximizar nuestros esfuerzos para esparcir el mensaje de salvación?

La disciplina de la vida cristiana

EXPLORACIÓN

Juan 15: 8

PARA CONCLUIR

En cierto sentido, el término «discipulado cristiano» es tan redundante, como lo sería «resultado final». Un cristiano es alguien que sigue a Cristo, en otras palabras, un discípulo. La idea de que un cristiano es alguien que aprueba una lista de creencias y luego continúa viviendo su vida como si nada, es probablemente una gran fuente de malentendidos para mucha gente secular así como los adherentes de otras religiones. Si tú te consideras cristiano o cristiana, debes hacer un esfuerzo para seguir a Cristo y para ser su discípulo o discípula. Aunque no siempre alcances ese ideal a la perfección, tus objetivos y tu modo de vida lo reflejará.

CONSIDERA

- Mirar un filme acerca de algún cristiano que ha sido un ejemplo para ti. Por ejemplo, de la Madre Teresa o de Dietrich Bonhoeffer.

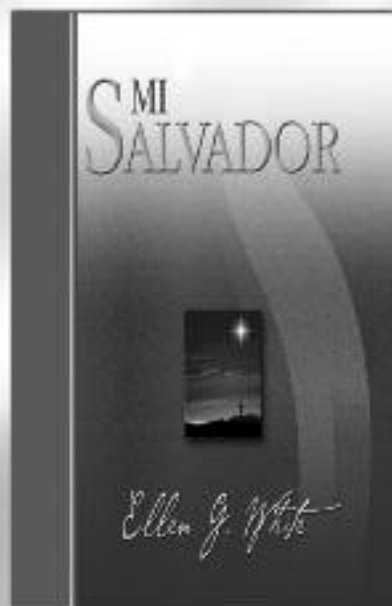
- Comparar tu estilo de vida y las decisiones que haces como discípulo, con lo que harías si no lo fueras. ¿Adónde conduce cada una de las dos sendas?
- Escribir un corto párrafo acerca de lo que significa el discipulado para ti.
- Examinar tus preferencias musicales a la luz de tu entrega a Cristo. ¿Qué canciones o artistas te motivan a ser un mejor discípulo?
- Utilizar tus energías para servir a Dios en proyectos o causas como *Habitat para la humanidad*.
- Realizar un esfuerzo para encontrar puntos en común con otras personas que también han tomado la decisión de ser discípulos de Cristo. En muchas iglesias se llama a estas agrupaciones *grupos pequeños*.
- Orar cada mañana pidiéndole a Dios que te dé alguna tarea especial para ese día.

PARA CONECTAR

- ✓ Mateo 25: 34-45.
- ✓ *El Deseado de todas las gentes*, p. 678.

SMI SALVADOR

**Lo que más necesitamos
todos hoy es la paz
que solo un Salvador amante
y todopoderoso puede ofrecer.**

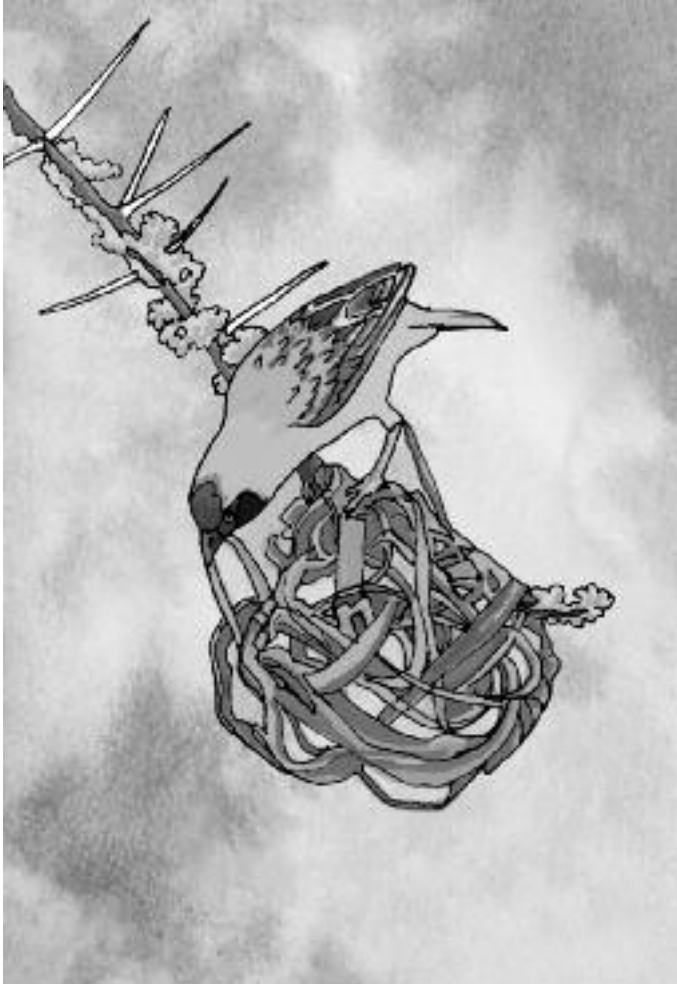


**La salvación
solamente la puede
proporcionar
Aquel que nació
para salvarnos
de la muerte eterna.**

**En las páginas
de este libro
encontrarás
el emocionante
relato de la salvación
de algunas personas
común y corrientes.**

**Revive las experiencias de aquellos
hombres y mujeres en tu propia vida.**

La mayordomía



«Porque a todo el que tiene, se le dará más,
y tendrá en abundancia. Al que no tiene se le quitará
hasta lo que tiene».

Mateo 25: 29

¿Un pastor o un simple empleado?

INTRODUCCIÓN

Juan 10: 13

Dos hombres salieron una mañana a cuidar ovejas. Uno de ellos era un pastor, el otro un simple empleado. El pastor caminó un gran trecho hasta que encontró un pasto verde y abundante en la cima de una colina. Dejó las ovejas a la sombra mientras cuidaba de ellas. Al mediodía llevó al rebaño hasta un arroyo para que bebieran agua fresca. En el transcurso del día se desarrolló un importante acontecimiento. Dos lobos atacaron el rebaño. El pastor los ahuyentó y llevó al rebaño a un lugar seguro.

Al otro lado de la aldea, el empleado llevó a sus ovejas al primer prado que vio. La hierba se veía marchita y no había agua. Dejó las ovejas al sol, mientras que él buscaba un lugar sombreado donde se entregó al sueño. Antes de que cayera la noche fue despertado por el balido de las ovejas que estaban siendo atacadas por los lobos. Tomó su morral y salió huyendo con rapidez, dejando al rebaño en peligro.

¿Qué marcó la diferencia entre el pastor y el empleado? De acuerdo con Juan 10: 13, el empleado salió corriendo porque era un asalariado, no se preocupaba genuinamente por las ovejas. El pastor, al igual que el asalariado, quizá había sido también contratado para cuidar de las ovejas. Ambos estaban encargados de los rebaños. La diferencia era que el pastor se preocupaba por las ovejas, y eso lo convertía en un buen mayordomo.

Nosotros hemos sido también encargados como mayordomos. Pero, ¿caso criamos ovejas? Esta puede ser una buena pregunta, especialmente si vives en alguna parte del mundo como las Antillas. Lo cierto es que Dios espera que seamos mayordomos que cuidan de toda posesión que él nos haya encargado. Nuestras propiedades, talentos, tiempo, salud, relaciones, entorno, así como la verdad; nos han sido asignadas por Dios para que las administremos.

En el transcurso del día se desarrolló un importante acontecimiento.

Al igual que el buen pastor, debemos cuidar de las posesiones que Dios nos ha entregado. Debemos utilizarlas en su servicio. No debemos permitir que el diablo, el gran lobo, se apropie de las mismas. Si no utilizamos estas cosas para la gloria de Dios, estaremos actuando como simples asalariados. No nos preocuparemos por las cosas que se nos han entregado para que las administremos.

Un día, el legítimo Dueño de todo nos pedirá cuentas de las propiedades que nos ha confiado. En la lección de esta semana exploraremos lo que él demanda de nosotros respecto a nuestra labor como mayordomos. ¡Ojalá seamos considerados como fieles mayordomos cuando nuestro Señor regrese! «Ahora bien, a los que reciben un encargo se les exige que demuestren ser dignos de confianza» (1 Cor. 4: 2).

LOGOS

Deuteronomio 8: 18; Lucas 4: 16;
Salmo 50: 12; Malaquías 3: 8-12;
Mateo 24: 45-47; 25: 14-30;
Corintios 4: 1, 2; 6: 19, 20;
Apocalipsis 2: 10

La historia de la mayordomía (Gén. 1: 26-30)

La mayordomía se estableció el día que Dios creó a Adán y a Eva. Al finalizar la creación, Dios le hizo un encargo a Adán: «Sé mi mayordomo». Adán debía administrar los asuntos divinos en el huerto, asegurándose de que las plantas y los animales estuvieran bien atendidos. A cambio, se les proveería casa, comida y una amante consideración. En el principio los seres humanos disfrutaban de una íntima relación con Dios. Como resultado, en la actualidad podemos administrar nuestro tiempo. Esta capacidad se originó en aquella relación original con Dios. Esa imagen compartida y esa intimidad son básicas con el fin de entender el espíritu y la dinámica de la mayordomía bíblica.

Existe una ley natural que afirma que cada acción tiene una reacción. La sabiduría divina ha establecido dicha ley con el fin de que los seres humanos caídos puedan ser restaurados a una comunión con el Padre. Esta ley hace que la obra de beneficencia, en todas sus vertientes, sea doblemente bendecida. Quienes ayudan a los pobres los bendicen y se bendicen a sí mismos.¹

Fue Jesús quien dijo que si hacemos el bien a uno de aquellos pequeñitos se lo hacemos a él (Mat. 25: 40, 45). Sin em-

La mayordomía

bargo, ¿qué tiene esto que ver con la idea de ser un buen mayordomo? Reconozcamos los hechos. ¿Cómo puedes ayudar a alguien si tú mismo estás en necesidad? ¿Cómo puedes evitar estar en necesidad si no eres un buen mayordomo? Recuerda que un mayordomo administra las posesiones de su patrón. Por tanto, si Dios nos bendice con riquezas o talentos, y los utilizamos para nuestro provecho en vez de bendecir a otros, ¿estaremos siendo buenos mayordomos?

Toda buena cosa fue puesta en la tierra por Dios como una expresión de su amor. Él nos ha convertido en sus mayordomos, confiando en nosotros para que beneficiemos a otros con los dones que administramos. De hecho, somos el medio por el cual Dios reparte sus bendiciones al mundo. ¿Estaremos acaso esparciendo ese amor? ¿O estaremos reteniendo dichas bendiciones para nuestro propio beneficio? Mediante el sistema de la mayordomía nos vinculamos a Dios. Dicha mayordomía es una forma eficiente de ganar almas para Cristo.

El impacto de la mayordomía (Mat. 25: 14-30)

De acuerdo con Mateo 25: 14-30, Dios lleva un registro que incluye a todos los habitantes del mundo. Él lleva cuenta de lo que le ha concedido a cada uno para que lo administre. Él sabe qué oportunidad hemos tenido para salvar algún alma y para esparcir su amor. Cuando llegue el día de reconciliar cuentas, él no utilizará el favoritismo al juzgar cada caso. En vez de ellos, seremos evaluados de acuerdo a

nuestra disposición para ser sus mayordomos fieles. Hay quienes afirman que son mayordomos de las bendiciones de Dios. Sin embargo, no comparten las mismas y dicen: «He trabajado muy duro para llegar hasta aquí». Se jactan de sus logros, y al igual que los fariseos de antaño, piensan que Dios tiene que bendecir-

La cruz de Cristo es un llamamiento a la generosidad.

los tomando en cuenta sus esfuerzos. Asimismo, hay quienes al realizar la voluntad de Dios, se sientan, esperando recibir las alabanzas de los demás. Si acaso no las reciben, se quejan de la ingratitud ajena.

Los mayordomos fieles, sin embargo, no se vanaglorian de sus logros. Saben que si no fuera por el don que se les ha confiado, no obtendrían resultados positivos. Consideran que al cumplir fielmente su responsabilidad como mayordomos han hecho lo correcto. Saben que la gloria no les corresponde a ellos, sino a Dios. Además, conocen que Dios fue quien puso el capital de trabajo, y que únicamente mediante su bendición han podido negociar con éxito. Sin dicho capital, reconocen que estarían en bancarota por la eternidad.²

Estos mayordomos consideran que trabajar para el Maestro es una gran oportu-

nidad. Están dispuestos a perderlo todo por su causa, sabiendo que en vez de perder están ganando una amistad más sólida con él, la vida eterna y una corona de justicia. Siguen las pisadas de Aquel que lo sacrificó todo para que nosotros lo obtuviéramos todo. «La generosidad es el espíritu del cielo. El abnegado amor de Cristo se reveló en la cruz. Él dio todo lo que poseía y se dio a sí mismo para que el hombre pudiese salvarse. La cruz de Cristo es un llamamiento a la generosidad de todo discípulo del Salvador».³ Perpetuamos el amor de Dios tal como se manifestó en Cristo, cuando nuestros corazones se desbordan de amor por quienes están desprovistos de Dios y de toda esperanza. Él nos ha dado la salvación, pero no debemos retenerla. Debemos ser buenos administradores y esparcirla cuando él nos lo ordene. Cuando lo hagamos, Cristo regresará y todos los mayordomos fieles recibirán su justa recompensa. ¿Qué esperas tú recibir?

PARA COMENTAR

1. ¿Estás obrando como un fiel mayordomo?
2. ¿Qué barreras, presentes en tu vida, te impiden ser un buen mayordomo?
3. ¿Cómo te ha impactado el tema de la mayordomía?

1. *Consejos sobre mayordomía*, p. 27.

2. *Ibid.*, p. 18.

3. *Ibid.*, p. 16.

La mayordomía, un plan divino

TESTIMONIO

Lucas 12: 42, 43

«Todas las cosas buenas de la tierra fueron colocadas aquí por la mano generosa de Dios, y son la expresión de su amor para con el hombre. Los pobres le pertenecen y la causa de la religión es suya. El oro y la plata pertenecen al Señor; él podría, si quisiera, hacerlos llover del cielo. Pero ha preferido hacer del hombre su mayordomo, confiándole bienes, no para que los vaya acumulando, sino para que los emplee haciendo bien a otros. Hace así del hombre su intermediario para distribuir sus bendiciones en la tierra. Dios ha establecido el sistema de la beneficencia para que el hombre pueda llegar a ser semejante a su Creador, de carácter generoso y desinteresado y para que al fin pueda participar con Cristo de una eterna y gloriosa recompense».¹

«El amor que tuvo su expresión en el Calvario debiera ser reanimado, fortalecido y difundido en nuestras iglesias. ¿No haremos todo lo que está a nuestro alcance para fortalecer los principios que Cristo comunicó a este mundo? ¿No nos esforzaremos por establecer y desarrollar las empresas de beneficencia que necesitamos sin más demora? Al contemplar al Príncipe del cielo muriendo en la cruz por vosotros, ¿podéis cerrar vuestro corazón, diciendo: “No, nada tengo para dar”?»²

Somos un pueblo llamado por Dios. Él nos guía y luego caminamos por fe. Intentamos entender lo que significa ser fieles a su llamamiento. La mayordomía debe considerarse en el contexto de dicho llamamiento. Dios está presto a guiarnos a minis-

terios nuevos y dinámicos, dentro y fuera de nuestros muros.

Desde un punto de vista financiero, la mayordomía es descreída, mecánica y humanista. Afirma: «Esto me pertenece y todo lo que tengo es mío». Desde una perspectiva cristiana, sin embargo, la mayordomía es un concepto teológico. Dice: «Soy de Dios, y todo lo que tengo le pertenece». La mayordomía es la forma en que administro, o cuido de los dones que Dios me ha confiado: mi vida, mis amistades y mis posesiones. «Nuestras posesiones en esta vida son

«Nuestras posesiones en esta vida son limitadas».

limitadas, pero el gran tesoro que Dios ofrece en su don al mundo es ilimitado. Abarca todo deseo humano y sobrepasa nuestros cálculos finitos».³ Ya sean grandes o pequeñas nuestras posesiones, recordemos que únicamente nos han sido confiadas. Le rendiremos cuentas a Dios respecto al uso que dimos a los dones y talentos recibidos.

PARA COMENTAR

1. De acuerdo con la Biblia, ¿son mayordomos todos los cristianos? Utiliza algunos textos para apoyar tu respuesta.
2. ¿Por qué todos los cristianos deben ser fieles mayordomos?
3. ¿Por qué piensas que Dios considera a la mayordomía como una parte esencial del cristianismo?

1. *Consejos sobre mayordomía*, p. 17.

2. *Ibid.*, p. 18.

3. *Ibid.*, pp. 23, 24.

EVIDENCIA

Éxodo 23: 10, 11;

Deuteronomio 5: 3; 15: 11;

Mateo 25: 29

En Deuteronomio, el último libro de la ley, Israel aparece a un paso de entrar en la Tierra Prometida después de cuarenta años de vagar por el desierto. Es allí, durante la última etapa de su vida, que Moisés instruye al pueblo para que obedezca a Dios de todo corazón en la nueva experiencia que le espera. Él le proporciona a la nación un repaso final de la ley ya que estaba consciente de que en la nueva tierra resurgirían los problemas del pasado. Sin importar que entrarían a una tierra que manaba «leche y

El desafío sigue vigente para el cristiano de nuestros días.

miel», él sabía muy bien que la codicia humana no podría eliminarse de la noche a la mañana. Por lo tanto, aprovechó esa última oportunidad para recordarle al pueblo que permaneciera con sus brazos abiertos y en forma tolerante hacia los pobres (Deut. 15: 11).

Una de las formas más interesantes en que los israelitas debían hacer provisión para los menos afortunados se relacionaba con la tierra y la agricultura. Ellos debían dejar de cultivar sus predios durante el año sabático, permitiendo que los pobres tuvieran libre acceso a los mismos (Éxo. 23: 10, 11). Quizá pudiera cuestionarse la equidad de privar a una persona de lo que había obtenido mediante su esforzado tra-

bajo para dárselo a otro. Sin embargo, la Biblia claramente advierte que «a todo el que tiene, se le dará más, y tendrá en abundancia. Al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene» (Mat. 25: 29). De esa forma, el diligente y afortunado obrero es bendecido en secreto por su generosidad hacia sus menos afortunados compañeros. No obstante, sin tomar en cuenta las bendiciones ocultas de Dios, el acto de dar en sí mismo provee una paz interior que gran parte de la sociedad moderna no lo puede comprender. Qué diferente sería el mundo actual si siguiéramos el principio de poner en primer lugar a los demás en vez de nuestro propio beneficio.

Aun cuando esta verdad parezca lo suficiente sencilla, el desafío sigue vigente para el cristiano de nuestros días. Quizá el hecho más preocupante es que cada uno de nosotros algún día debe dar cuenta de la forma en que compartimos nuestros recursos actuales. No es apropiado pensar que no tenemos un papel que desempeñar en cerrar la brecha que existe entre la pobreza y nuestras bendiciones. Según Moisés le dijera a los israelitas: «No fue con nuestros padres con quienes el Señor hizo ese pacto, sino con nosotros, con todos los que hoy estamos vivos aquí» (Deut. 5: 3).

Lo mismo se puede decir hoy.

PARA COMENTAR

1. ¿Estás preparado para salir adelante en la vida, a costa del fracaso ajeno?
2. ¿Cómo podemos comenzar a cerrar la brecha de la pobreza? ¿Por qué tenemos la responsabilidad de hacer algo?

Ni tan demasiado pobres

CÓMO ACTUAR

Malaquías 3: 10

Hay algunos que le achacan a nuestra condición de pobreza a la poca fidelidad en mayordomía. Sin embargo, debemos reconocer que la pobreza es una oportunidad para que los hijos de Dios dependan de él con una mayor dedicación. A pesar de la pobreza en que podamos encontrarnos, Dios espera que seamos buenos mayordomos con lo poco que poseemos.

Dejemos que Dios obre. Pongámoslo a prueba hoy.

El explorador inglés Sir Walter Raleigh descubrió en 1595 un extenso lago en la isla de Trinidad. La característica más importante del mismo era la cantidad de asfalto que contenía. Con el paso de los años el lago ha facilitado la pavimentación de muchas carreteras. Han transcurrido quinientos diez años y el lago continúa dando asfalto; y el nivel del mismo continúa inalterable. ¿Con qué podríamos comparar a dicho lago? ¿Podrías compararlo con tu vida?

Si no eres rico en lo material todavía hay formas en que puedes ser un buen mayordomo:

1. *Da de tu tiempo.* Todos disfrutamos la misma cantidad de tiempo, sin importar

nuestra posición económica. Compártelo con alguien que necesite tu ayuda. ¿Eres un buen mecánico? Quizá conoces a alguna persona jubilada que necesita ayuda con su auto. ¿Eres un buen cocinero o cocinera? Si en tu pueblo hay algún asilo, quizá puedes dedicar algún tiempo para colaborar allí. Otras instituciones de servicio en tu localidad pueden necesitar el tipo de ayuda que tú podrías proveer.

2. *Comparte tus talentos.* ¿Qué talentos especiales tienes? ¿Qué dones espirituales te ha concedido Dios? Si tocas el piano, puedes colaborar con algunos de los departamentos de tu iglesia. Quizá te agrada enseñar. La Escuela Sabática siempre está en busca de buenos maestros.
3. Todos los cristianos son ricos. Dios les ha concedido a todos determinados dones espirituales. ¿Cómo puedes utilizar tus dones con el fin de glorificar a Dios?

Al ser fieles mayordomos de nuestro tiempo y talentos, Dios nos incluirá entre sus siervos fieles. Si deseamos prosperar, si deseamos vivir vidas felices, debemos darle a Dios lo que a él le pertenece. Él nos desafía diciendo: «Pruébenme en esto —dice el Señor Todopoderoso—, y vean si no abro las compuertas del cielo y derramo sobre ustedes bendición hasta que sobreabunde» (Mal. 3: 10)

Dejemos que Dios obre. Pongámoslo a prueba hoy. Aprendamos a vivir en armonía con él.

Envuelto en una servilleta

OPINIÓN

Deuteronomio 8: 18; Mateo 24: 46

En el ámbito de la etiqueta social una servilleta es un objeto siempre útil. Cuando comemos quizá haya residuos alrededor de la boca que necesitan ser limpiados. Aunque también se les da otros usos a las servilletas; entre ellos, cubrir algún alimento que no es tan agradable a la vista. Los niños hacen esto último cuando no

En estos casos, las servilletas se convierten en artículos «especiales».

desean comer alguna ensalada. En esos casos, las servilletas se convierten en artículos «especiales». Las hortalizas son saludables, ¡pero dejan de serlo si están escondidas debajo de una servilleta! ¿Escondemos de la misma forma los dones que el Señor nos ha concedido?

Elena G. de White dijo: «Una importante causa de debilidad en la iglesia ha sido que en vez de mejorar sus talentos para la gloria de Dios, los han envuelto en una servilleta escondiéndolos de la vista del mundo». ¹ Al igual que los vegetales que el niño piensa son difíciles de consumir, podemos considerar que nuestros dones son de poca importancia si los comparamos con los de otras personas. Si un niño no come verduras, no tendrá una salud óptima. De la misma forma, si no utiliza-

mos nuestros talentos, los mismos no mejorarán, y no seremos lo saludables espiritualmente que pudiéramos ser.

Elena G. de White también afirmó: «Aunque algunos posean tan solo un talento, si lo utilizan, el mismo se perfeccionará. Dios valora el servicio prestado de acuerdo con lo que alguien posee, y no de acuerdo con lo que no tiene. Si realizamos nuestros deberes diarios con fidelidad y amor, recibiremos la aprobación del Maestro lo mismo que si hubiéramos realizado una gran tarea. Debemos abandonar el deseo de realizar un gran servicio o de poner en práctica grandes talentos, pensando que somos responsables únicamente por los pequeños talentos y por la realización de humildes deberes. Al descuidar los pequeños deberes cotidianos, y tratar de asumir responsabilidades más elevadas, fracasaremos rotundamente al dejar de llevar a cabo aquellos deberes que Dios nos ha encomendado». ²

PARA COMENTAR

1. Piensa en los talentos que posees y en la forma que los has estado utilizando. ¿Los has estado utilizando en el servicio de Dios?
2. ¿Cuáles son algunas de las cosas que pueden llevarte a ocultar tus talentos? ¿Cómo puedes vencer todo esto y resistir la tentación de ocultar tus talentos?

1. *Testimonies for the Church*, t. 4, pp. 618, 619.

2. *Ibid.*

EXPLORACIÓN

Mateo 25: 14-28

PARA CONCLUIR

A Dios le agrada delegar. Él podría administrar este mundo y sus recursos con el fin de asegurarse que sus propósitos se cumplan. Sin embargo, permite que nosotros participemos en dicha labor. Algunos reciben más responsabilidades que otros, pero todos reciben algo. Él pone en nuestras manos la responsabilidad de utilizar sabiamente todo lo que nos ha dado, así como la tarea de multiplicar nuestros talentos al emplearlos en su servicio. Dios no necesita nuestros recursos, nuestros talentos o nuestro tiempo. El beneficio de compartir estos dones es únicamente nuestro. Nos asemejaremos más a Jesús cuando aprendemos a depender más de él.

CONSIDERA

- Identificar tus dones espirituales después de leer 1 Corintios 12 y Romanos 12.
- Llevar un diario durante una semana. Lleva un registro del tiempo que utilizas en tus

ocupaciones diarias. Evalúa la forma en que utilizas tu tiempo desde el punto de vista de la mayordomía cristiana.

- Recoger algún objeto descartado, o basura, en tu vecindario sin preguntarte quién lo dejó abandonado. Piensa que somos responsables ante Dios por la salud del nuestro planeta.
- Participar en un proyecto dedicado a ayudar a gente menos afortunada. Podrías ayudar a preparar alimentos para los pobres, ayudar a un niño en sus tareas, donar vestimentas que ya no utilizas.
- Preparar un presupuesto, comprometiéndote a cumplirlo. No olvides incluir tus diezmos y ofrendas.
- Parfrasear la parábola encontrada en Mateo 25: 14-28, ajustándola al tiempo actual. ¿Cuál de los siervos te describe mejor?
- Planificar una fiesta. Invita a personas que necesitan de tu cariño.

PARA CONECTAR

- ✓ Malaquías 3: 10; Mateo 19: 16; 21; Marcos 12: 41-44.
- ✓ *El Deseado de todas las gentes*, pp. 638-641.